

2-502-12

FM  
277

# MEMORIA

LEÍDA EN LA

SOLEMNE INAUGURACIÓN DEL AÑO DE 1903,

EN LA

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA,

POR SU SECRETARIO PERPETUO,

EL EXCMO. É ILMO SEÑOR

DOCTOR D. MANUEL IGLESIAS Y DIAZ



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ENRIQUE TEODORO

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.

Teléfono 552

1903







# MEMORIA

LEÍDA EN LA

SOLEMNE INAUGURACIÓN DEL AÑO DE 1903,

EN LA

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA,

POR SU SECRETARIO PERPETUO,

EL EXCMO. É ILMO SEÑOR

DOCTOR D. MANUEL IGLESIAS Y DIAZ



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ENRIQUE TEODORO

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.

Teléfono 552.

1903







RESUMEN DE LA HISTORIA Y TAREAS DESEMPEÑADAS  
POR LA  
ACADEMIA EN EL AÑO 1902







---

SEÑORES ACADÉMICOS:

Año memorable será en la historia de la Real Academia de Medicina el pasado de 1902, porque en él se han realizado, cumpliéndose leyes misteriosas que rigen la vida de la humanidad, un suceso fausto y transcendental para la Patria querida, que ha llenado de inefable alborozo el corazón del pueblo español, despertando esperanzas de grandeza y anhelos de gloria, y el hecho tristísimo y doloroso de haberse apagado para siempre uno de los faros esplendorosos del mundo de la sabiduría, arrancando y derramando copiosas lágrimas sobre tumba veneranda.

La entrada en la mayoría de edad constitucional de S. M. el Rey D. Alfonso XIII ha dado ocasión á la Academia, unida á las Corporaciones hermanas, á las Universidades del reino y á otros elevados Centros científicos y literarios, dignos representantes y directores de la cultura nacional, para ofrecer al joven Monarca, por el órgano humilde del que tanto se honra al dirigir la palabra, testimonio entusiasta de nuestro amor y acatamiento, y fervientes votos por la prosperidad y bienandanza de la madre patria, así como porque el Cielo proteja y ampare el reinado á cuyos albores asistimos, colmándole de todo linaje de bienes y de los aplausos de la Historia.

Y aprovechando momentos tan solemnes como propicios, vues-



tra modesta representación, al proclamar el axioma de que el elemento más civilizador de los pueblos, después del principio religioso, es el estudio y cultivo de las Letras y de las Ciencias, juzgó oportuno someter á la consideración del Jefe del Estado, la necesidad social de que los Poderes Públicos presten constante y decidido apoyo, lo mismo en su enseñanza que en su ejercicio profesional, á la Ciencia y al Arte que cultivamos; mencionando los difíciles y múltiples deberes del higienista y del médico, del sacerdote de la salud y de la vida del hombre, y proclamando en aquel santuario de la sabiduría algunos de los muchos nombres ilustres de médicos regnícolas, que han admirado al mundo, y simbolizan el genio médico español en sus variadas manifestaciones.

Como penoso contraste de tan inolvidable solemnidad, la Corporación perdió al poco tiempo á su esclarecido y prestigioso Presidente, el Dr. D. Matías Nieto y Serrano, que tanto honró y enalteció el elevado puesto que ocupaba; quedando por de pronto huérfana y privada del apoyo que la prestara el eximio médico-filósofo, figura excepcional, gloria de España y personificación brillante de la santa virtud del trabajo y del saber de un siglo, que representaba dignamente la ciencia viva y en acción, el justo y necesario influjo de la Medicina en la sociedad humana y en los diversos organismos científicos, así como la imperiosa necesidad que se llena al cultivar y difundir la ciencia de las ciencias, la Filosofía, para llegar al conocimiento generalísimo y á sus forzosos límites.

Anotados ya esos dos culminantes acontecimientos de la vida anual de la Academia, vuestra Comisión de gobierno, cumpliendo preceptos reglamentarios, y siguiendo prácticas establecidas, procurará exponer, por el que tiene la obligación de llevar su voz en este acto, la labor desempeñada por este Centro científico en el año último, con la tranquilidad del que se ha esforzado por cumplir sus deberes, cultivando y favoreciendo los progresos de la rama del árbol del saber, que forma el objeto de nuestro Instituto, y haciendo aplicación de sus enseñanzas al



gobierno y bienestar de la sociedad, ideal de nuestros esfuerzos.

Así agregaremos una página más á nuestros anales, con la esperanza de que no sea indigna de las que escribieron nuestros antecesores, afanosos como nosotros de que la Corporación sea foco y reflejo de la ilustración médica del país, heraldo del adelanto y del progreso, y freno vigoroso de cuanto no se halle de acuerdo con la observación, la experimentación y el raciocinio, bases de la Medicina en todos los tiempos.

# I

La Academia ha celebrado durante el año anterior tres sesiones solemnes: una para la inauguración del año académico, y dos para dar posesión de sus plazas de Académico numerario á los electos, Sres. D. Angel de Larra y D. José Codina.

El Sr. D. Alejandro San Martín, á quien correspondió por antigüedad el discurso inaugural, sometió á vuestro ilustrado juicio, en extensa Memoria, un tema de *Cirugía del aparato circulatorio* del mayor interés, que ofrece puntos de vista nuevos y originales en el extenso y cultivado campo de la ciencia contemporánea: la *Anastomosis Arterio-Venosa*, que estimó como recurso clínico de verosímil ejecución y de tan razonables como perentorias indicaciones.

Fundándose en investigaciones experimentales practicadas en los animales, en heridas arteriales transversales, longitudinales y oblicuas, en soluciones de continuidad y rotura del corazón (admitiéndose que el 7 por 100 de sus heridas son curables), y en datos clínicos, que arrancan del año de 1772; teniendo en cuenta que ni las arterias ni el corazón reparan sus pérdidas por regeneración pura, sino por cicatrización ordinaria, con algunos rasgos regenerativos, casi reducidos al endotelio proliferante; que



las venas son dóciles á la intervención quirúrgica, disfrutando de una admirable pasividad para las suturas, lo contrario de lo que ocurre con las arterias, puesto que en éstas es tardía, incompleta y cicatricial la reparación de sus heridas, como lo prueba, respecto á aquéllas, el método curativo y cruento de las varices, al demostrar igualmente la asombrosa resistencia del tejido venoso en las manipulaciones quirúrgicas; y valorando los 40 experimentos que el Sr. San Martín practicó en 1898, en 36 perros de todos tamaños, para ensayar la aplicación de la autoplastia al aparato circulatorio y estudiar el *aneurisma varicoso* y la *variz aneurismática*, así como los ensayos de *anastomosis parietal* hechos en carneros y cabras, nuestro distinguido compañero señaló las indicaciones del nuevo recurso, verdadera *hemoplastia*, que también puede considerarse como una *circulación supletoria accidental*.

En dichas indicaciones comprendió el disertante: las *lesiones operatorias*, cuando las heridas longitudinales de las arterias llegan á tres centímetros, ó las transversales, si exceden de la mitad del calibre del vaso, ó no han podido practicarse invaginaciones para una resección arterial superior á cuatro centímetros; la *gangrena traumática producida por lesión arterial*, con preferencia en las roturas sub-cutáneas de la túnica interna, cuando por obstrucción sanguínea amenazan de gangrena más ó menos extensa; las *embolias de los grandes vasos de las extremidades*, sobrevenidas en el curso ó en la convalecencia de diversos padecimientos, que piden una amputación pronta y extensa; *ciertos aneurismas*, principalmente traumáticos, cuya ventana vascular ó cuyo volumen no consienten ya, por lo grandes, la sutura sencilla ni la invaginación; las *varices*, aunque con algún temor de arrastre embólico, siempre raro, y la *gangrena espontánea*, que si *à priori* ofrece las indicaciones más claras, fundándose en la erudición, razonamiento, prueba experimental y ensayo humano, en realidad es la más oscura de todas las expuestas, citando dos casos prácticos, en que se ha tanteado la anastomosis arterio-venosa.



Del estudio profundo que hizo de asunto tan transcendental el Sr. San Martín, con todos los elementos de conocimiento que son indispensables, pudo deducirse que la *anastomosis arterio-venosa* es una verdadera auto-transfusión sanguínea, que se propone prevenir la muerte local inminente, si cegada ya una arteria, no se puede establecer circulación supletoria proporcionada, y el sistema venoso conserva su integridad anatómica y funcional; siendo lícito aplicarle en lo porvenir, no sólo en los casos de asfixia, sino también en la pobreza hemática de ciertos órganos ó regiones del cuerpo humano.

El tema elegido por el Sr. Larra para su discurso de recepción fué este: *Los Grandes Problemas Higiénicos en relación con los Institutos armados*; y así en dicho trabajo como en el de contestación, encomendado al Sr. Fernández-Caro, nuestros ilustrados consocios discurrieron extensa y acertadamente acerca de las principales cuestiones que han de resolver la Medicina y la Higiene, con aplicación á la vida y á la salud de los Ejércitos de tierra y de mar, tan necesarios para asegurar la paz y el honor de las naciones, factores los más poderosos de su prosperidad y grandeza.

El importante asunto del reclutamiento, y sobre todo la edad para el ingreso en filas, que no debe ser inferior á los veinte ó veintiún años, con el fin de que el desarrollo se aproxime al que corresponde á los veinticinco; la aptitud física que ha de exigirse para el servicio; los defectos y enfermedades que deban ser motivo de exención, y la dificultad de formar un acertado cuadro de éstas, fueron objeto de las atinadas consideraciones de ambos oradores. También merecieron su ilustrada atención la cantidad, calidad y conservación de los alimentos; vestuario y equipo; cuarteles, campamentos y buques de guerra; ventilación, calefacción, alumbrado y desinfección; ejercicios; campos de instrucción, marchas y contramarchas, combates y vida naval, educación é instrucción: problemas del mayor interés, y de cuya solución depende que el sol-



dado y el marino conserven sus energías y actividades en la paz y en la guerra, para que llenen cumplidamente su misión social.

Como fruto sazonado de tales estudios, se citó la disminución de la mortalidad de los Ejércitos en sus diferentes situaciones, y los adelantos realizados por los médicos militares en demografía, antropometría, enfermedades infecciosas, vacunación, tuberculosis, sanatorios, sífilis, epidemiología, cirugía, antropología criminal, patología social, nuevos remedios y geografía médica; ofreciendo demostración cumplida de tales asertos la rica literatura médica, que en todas épocas y países han producido los profesores encargados de conservar la salud y tratar las enfermedades de las tropas de tierra y de mar.

Y ambos discursos evidenciaron que la Medicina Militar cumple un destino elevadísimo, y que el profesor que á ella pertenece, además de médico ilustrado, ha de ser filósofo profundo y moralista escrupuloso.

La tesis desarrollada por el Sr. Codina, la formuló en los siguientes términos: *Indicaciones terapéuticas fundamentales, y medios de llenarlas en la fiebre tifoidea*. Atribuyó dicha enfermedad, su evolución y manifestaciones al bacilo de Eberth, á las toxinas que produce y á las reacciones propias de las defensas orgánicas, puestas en ejercicio con simultáneo é inevitable dispendio de energías, estableciendo cinco indicaciones terapéuticas, que denominó: *germicida, antitóxica, promotóxica, excitante y reparadora*.

La indicación *germicida* se propone destruir el germen morbífico, ideal que no ha podido hasta ahora lograrse, á pesar de los esfuerzos, tanteos y experimentos realizados; la *antitóxica*, destruir también ó neutralizar las toxinas, cuya composición química se desconoce, siendo ésto gran escollo para hallar un compuesto químico definido, capaz de actuar directamente sobre ellas y hacerlas inofensivas; la *promotóxica*, arrastrar las toxinas fuera del organismo, lo cual podrá lograrse directamente con



las sangrías, é indirectamente con las bebidas abundantes, hidroterapia é inyecciones de suero artificial, que al aumentar la secreción de los riñones, den por resultado la eliminación deseada; la *excitante*, estimular las acciones orgánicas, valiéndose principalmente de la hidroterapia fría y de las inyecciones de suero artificial, no habiéndose obtenido hasta ahora todo el resultado que se esperaba de la bacteroterapia, ni de la inyección hipodérmica de aceite esencial de trementina, con el fin de provocar la formación de los *abscesos* llamados *fijadores*; y la *reparadora*, que aspira á sostener y restaurar las fuerzas y la materia orgánica por medio de la terapéutica apropiada á cada pirexia, y especialmente por la alimenticia, en armonía con las pérdidas predominantes y la aptitud digestiva y absorbente del aparato gastro-intestinal, valiéndose ante todo de alimentos líquidos, como el caldo y la leche, á que se agrega, según los casos, jugo y extracto de carne, peptona y albuminosa, azúcar, farináceos, alcóhol, café y té.

El Sr. Espina, que llevó la representación de la Academia en dicho acto, consideró como indiscutible el origen parasitario de la fiebre tifoidea; sostuvo que la terapéutica y la profilaxis de las infecciones consisten en la seroterapia y en la opoterapia, con la base de la medicación celular, por la célula y para la célula; que la Medicina de Laboratorio se ha de comprobar en la Clínica, y que las inmunidades artificiales deben realizarse principalmente por la vacunación de cultivos microbianos atenuados, por los productos solubles de los cultivos y la inmunización por inyecciones de antitoxinas, empleando en ciertos casos sustancias de origen no bacteriano.

Conforme con las bases asentadas por el Sr. Codina, el señor Espina hizo un estudio crítico de las defensas orgánicas, sosteniendo que la condición bactericida de nuestra sangre y la acción fagocitoria de los leucocitos constituyen una materia médica muy explotable, para actuar sobre los gérmenes morbosos; que los recientes trabajos de hematopoyesis y el sentido de la mayor producción de glóbulos blancos en los órganos correspondientes



explican las lesiones, que á veces se observan en estos órganos en algunas infecciones, como la fiebre tifoidea en particular; y que la retauración de la sangría, así en la fiebre tifoidea como en la neumonía, constituirá verdadero progreso en la terapéutica actual.

\*  
\* \*

Las sesiones literarias, que han sido públicas, como viene sucediendo desde el año de 1859, se han verificado con el orden y regularidad que prescriben los Estatutos y disposiciones reglamentarias que nos rigen; habiéndose expuesto y discutido cuestiones teóricas y casos prácticos de importancia, que han podido reflejar el estado actual de la ciencia y del arte á que nos dedicamos, y justipreciar el valor de las doctrinas que se disputan el campo de la Medicina, á fin de discernir lo verdadero de lo falso, y de dar al ejercicio de las profesiones médicas la dirección que el bien público reclama. Y los Sres. Académicos han podido quedar satisfechos, del modo con que en este particular han cumplido sus deberes, no los más fáciles, por cierto, dada la suma de conocimientos que forma el acervo común, y á cuya posesión aspiramos con vivos anhelos, sirviéndonos de noble objetivo el bienestar de la Humanidad.

Ha continuado el debate sobre la «Patogenia y Terapéutica de la Neumonía», que se inició en el año anterior, con motivo de una comunicación referente á la Constitución Médica del invierno de 1901, que tuve el honor de someter al juicio de la Academia; habiendo expuesto su autorizada opinión los señores González Álvarez, Hergueta, Mariani, Alonso Sañudo, Espina, Calvo, Sánchez Rubio, Ortega Morejón (D. Manuel), Cortejarena y San Martín.

Tratándose de asunto de tan vital interés, que simboliza la historia de la Medicina, de sus sistemas y de las doctrinas imperantes en las diversas épocas, así en el terreno de la Patología



como en el de la Terapéutica, no es de extrañar que se hayan planteado los más arduos problemas, con el laudable propósito de guiar al clínico en el proceloso mar de la práctica, lleno siempre de escollos y bajíos.

Se ha discurrido ampliamente acerca de la patogenia de la Neumonía, y si bien se ha defendido con profundo convencimiento la doctrina parasitaria, sosteniendo la mayoría de los señores Académicos que el *neumococo* y otros microbios constituyen su agente específico, no ha faltado tampoco, como en el año precedente, quienes defendieran la existencia de la Neumonía puramente inflamatoria, que no debe su origen á infecciones ó seres figurados, ni quien se haya opuesto resueltamente á admitir, como idea fundamental de la Medicina, el imperio de doctrinas absorbentes y exclusivas, considerando *indispensable y oportuna la retirada de la ola anegadora*; habiéndose recordado que un ilustre Profesor ha dicho en la Sociedad Británica de Ginecología, que la moderna doctrina bacteriológica es un *error gigantesco*, y que un antiguo compañero nuestro aseguró en uno de sus aforismos, que *dentro de diez años nadie hablará ya de microbios*.

Dando á la noción patogénica el valor que la corresponde, como base y fundamento de la ciencia de las indicaciones y de los indicados, se ha defendido por un Sr. Académico la necesidad de la investigación profunda de la *Neumonía quirúrgica ó séptica*, por entender que es la más sencilla, y la que puede ser punto de partida de los estudios concernientes á la *Pulmonía propiamente médica*; dando así la debida importancia á la moción etiológica, y proponiendo que se realicen los cultivos indispensables con el *neumococo* y demás microbios patógenos en beneficio de la Clínica.

Las indicaciones y contraindicaciones, fundadas en la anatomía y en la fisiología patológicas de la Neumonía, en su patogenia, conocida ó más ó menos hipotética, en sus variedades, en las demás circunstancias de la enfermedad y en las referentes al



sujeto enfermo y al mundo exterior han sido escudriñadas con criterio filosófico, huyendo de afirmaciones absolutas, y reconociendo la imposibilidad de encerrar en círculo estrecho y apretado la terapéutica de un estado morbozo, cuya naturaleza, revelada casi siempre tan sólo por su sintomatología en el terreno de la práctica, podrá cambiar radicalmente en sus diversas variedades, y exigir remedios adecuados, á veces diferentes, según la especialidad de los casos particulares.

Después de marcar los límites de la expectación, representante genuina de la medicina llamada *natural*, se ha convenido por la mayoría de los señores Académicos en que los antiflogísticos directos, sangría y emisiones sanguíneas tópicas, empleados con fortuna desde la más remota antigüedad en el tratamiento de la Neumonía, deben conservar el lugar tan legítimamente conquistado; teniendo siempre presentes sus contraindicaciones, los abusos que se han realizado en ciertos períodos históricos, y la necesidad de atender á numerosas circunstancias de enfermedad, de enfermo y de constitución médica reinante para prescribirlos y regular su extensión. Podrá haber existido discrepancia respecto á si dichos modificadores satisfacen una indicación patogénica ó sintomática, si combaten fundamentalmente la flegmasía ó la congestión, ó se limitan á desempeñar el modesto papel de evacuantes de las toxinas ó productos de los microbios; pero no puede caber duda de que la opinión predominante ha sido favorable á un remedio tradicional, de tan indudables acciones biológicas, y que en el último tercio del siglo XIX parecía proscrito del arsenal terapéutico, no tan abundante de agentes poderosos como sería de desear.

Los antimoniales y los eméticos, los alcohólicos, la digital y demás cardíacos, los preparados de quina y de quinina, los antitérmicos, especialmente la antipirina, los excitantes generales ó especiales, los revulsivos y demás modificadores recomendados en la terapéutica de la Neumonía, han sido objeto del examen de los Sres. Académicos, valorando sus efectos terapéuticos con criterio



de moderación, basado en las conquistas biológicas, en lo que ha enseñado la clínica y la patología comparada, y con la aspiración de satisfacer nuestros anhelos de progreso, levantando, siquiera en pequeña parte, el tupido velo que oculta tantos misterios de la vida, ó buscando siquiera un rayo de luz en las densas obscuridades, que tan á menudo ofrece la práctica.

¿Habrán quedado todos satisfechos de los frutos que ha tenido este debate en los dos últimos años? ¡Atrevido sería hasta imaginarlo! Bastará con que lo estén los que reconozcan los límites de la Medicina, y en general los de las ciencias humanas, que no dejarán de juzgar benévolamente á la Academia, y estimar el celo y laboriosidad con que se afana por el cumplimiento de su misión legal y moral, no olvidando nunca que la *duda filosófica* es factor constante de todos los problemas, que ha de resolver el médico, lo mismo en el terreno de la especulación que en el de la clínica.

La Comisión de Efemérides, Epidemias, Geografía y Estadística Médicas, por medio del que tiene el honor de ocupar vuestra atención benévola, dirigió á la Academia una Nota sobre la Constitución Médica que reinó en Madrid durante el invierno anterior, cumpliendo así deberes reglamentarios, muy de acuerdo con las honrosas tradiciones de la Corporación, y con el designio de que no se olvide una noción hipocrática, tan fecunda en la Medicina práctica, tan útil para discernir problemas oscuros de etiología, diagnóstico, pronóstico y terapéutica de las dolencias que afectan á la generalidad, y en cuya formación ejercen tanta influencia las condiciones de la atmósfera en que vivimos.

En dicha Nota se consignó: Que los elementos morbosos predominantes fueron el catarral y el reumático, solos ó combinados, constituyendo el gripal, y con localizaciones en el aparato respiratorio especialmente, y con menor frecuencia en el digestivo y génitourinario; habiéndose presentado manifestaciones del elemento periódico, con formas febriles y larvadas, y el ataxo-



dinámico en sus variadas manifestaciones. En los animales domésticos se observaron padecimientos análogos; la *glosopeda* en los de pezuña, comprobándose una vez más su carácter contagioso, y algunos casos de rabia en los perros.

El número de enfermos y de defunciones fué menor que en la generalidad de los inviernos; los padecimientos reinantes no ofrecieron malignidad especial; la neumonía reinó con menos frecuencia que lo acostumbrado, y fueron pocos numerosos los enfermos de fiebres exantemáticas y de difteria.

Los Sres. San Martín y Calvo, que expusieron su autorizada opinión en el asunto, sostuvieron el influjo de las Constituciones Médicas en los afectos é intervenciones quirúrgicas, puesto que en ciertos períodos de tiempo se observan flegmasías y otros estados morbosos especiales; que las estaciones de primavera y de otoño son las más favorables para operar, y la de invierno la menos propicia; que en los países del Norte se lucha con más inconvenientes que en los meridionales para tales intervenciones; y que las erisipelas, gangrenas hospitalarias y uniones por primera ó por segunda intención son más frecuentes según los tiempos, ofreciendo modificaciones dignas de estudio. Dióse, además, noticia de una afección quirúrgica extraña, observada en la misma estación, y que se manifestó por flegmasía difusa, que empezaba por la muñeca y se extendía con lentitud á la parte superior de las extremidades torácicas, produciendo supuraciones profundas, que dejaron á descubierto los huesos cúbito y radio, con integridad de la piel; que dicha dolencia era un estado morbooso intermedio entre la forunculosis y el flegmón difuso, con manifestaciones reumáticas ó sépticas, pudiendo atribuirse á infección de *estreptococos*; y que se combatió en su principio con baños templados y modificadores antirreumáticos, empleando oportunamente los quirúrgicos, como en el panarico, buscando las fistulas y practicando 16 ó 18 pequeñas sajas; con lo cual se logró la curación.



Una interesante observación clínica, expuesta por el Sr. González Álvarez, ha dado ocasión á debate sobre la *fiebre aftosa* del hombre y de los animales y las *fiebres mucosas graves y tíficas*, que presentan localizaciones en la mucosa bucal. Tratábase de una niña de diez á once años de edad, bien constituida y desarrollada, sin antecedentes patológicos, que hallándose de interna en un Colegio, fué acometida de síncope, palidez y espuma en la boca, sin morderse la lengua ni presentar convulsiones; recobrando el conocimiento á las pocas horas, y ofreciendo temperatura de  $+40^{\circ}$ , subdelirio, torpeza intelectual y algún vómito. Al tercer día se hincharon los labios, presentándose vesículas en ellos y aftas en la mucosa de la boca y faringe; al quinto, los labios estaban negros y la erupción aftosa era muy confluyente, la temperatura descendió á poco más de  $38^{\circ}$ , y hubo rigidez de los músculos posteriores del cuello; al séptimo, se vieron vesículas claras y opalescentes en las extremidades, con debilidad del pulso y del corazón; y al octavo, falleció la enferma.

El Sr. González Álvarez juzgó que se trataba de un caso de *infección aftosa ó fiebre glosopédica*, de origen obscuro, análogo á otros cinco ó seis que en diferentes épocas ha tenido ocasión de estudiar; advirtiéndole que ninguna otra niña del Colegio padeció enfermedad análoga ó igual, y explicándose la infección por condiciones individuales y presencia del microbio correspondiente en la leche ó en el polvo del aire atmosférico.

Expusieron su parecer en el asunto los Sres. Villa, Mariani y el que os dirige la palabra, formulando dudas acerca del diagnóstico y de la de etiología, por entender que el cuadro morbos expuesto podría corresponder, mejor que á la fiebre aftosa transmitida de los animales al hombre, á la *mucosa grave y á las tifoideas*, en que se ofrecen localizaciones bucales, análogas á las que se observaron en la enferma de que se trataba; porque faltó el factor necesario del origen del contagio, no habiéndose encontrado el animal enfermo, la leche ó el agua con las alteraciones características; y porque el caso fué aislado, cuando lo regular



hubiera sido que se observaran enfermos análogos, de haberse ocasionada la dolencia por los productos de un animal afectado de glosopeda.

Dos sesiones empleó el Sr. Espina para tratar de la *Topografía Médica y Quirúrgica del Corazón*, que en la actualidad deja, según él, mucho que desear; habiendo expuesto los métodos anatómico, fisiológico y clínico para fijar la extensión del órgano central de la circulación, y presentado diferentes esquemas, valiéndose de aparato de proyección, representantes de tipos topográficos de corazón y pulmones, en personas sanas y enfermas, en niños y adultos, en hombres y mujeres, en deformidades debidas al corsé y en variadas actitudes, que imprimen modificaciones importantes á las zonas de claridad y de obscuridad correspondientes á los mencionados órganos.

La instructiva labor del Sr. Espina, que prueba, además, el interés con que en este Centro se aprecian y valoran los verdaderos progresos de la Medicina, pudo ser de gran utilidad, revelando también lo mucho que queda por averiguar en este asunto, y la necesidad de continuar con firmeza y constancia investigaciones tan fecundas para la Clínica.

Notables y muy dignos de la consideración de la Academia han sido los casos de operaciones y afectos quirúrgicos, que le han comunicado los Sres. Académicos durante el año último.

El Sr. Ribera dió cuenta de dos operaciones de *gastrectomía* por *epitelioma*, uno con resultado favorable y otro desgraciado. El primero se refería á una mujer de cuarenta y cinco años, cuyo padecimiento se manifestó por dolor en el epigastrio, anorexia, estreñimiento, pérdida de carnes y fuerzas, y tumor, que llegó á las dimensiones de un limón grande, ocupando la unión de la zona epigástrica con la umbilical; habiéndose practicado la extirpación por laparatomía, separación de 18 centímetros de la curvatura mayor del estómago, 6 de la menor, 13 de la circunferencia



pilórica y 22 de la cardíaca, reconstituyéndose dicha víscera por su unión al duodeno. El caso adverso recayó en una mujer de treinta y siete años, que, desde hacía tres, sufría de dolor epigástrico y vómitos, con enflaquecimiento y tumor difuso: en el acto operatorio se hallaron ganglios linfáticos infartados y ascitis; inmediatamente se presentó colapso, con 35° de temperatura y pulso frecuente, llegando después el calor á 40°; y la operada sucumbió á las treinta y tantas horas.

El Sr. Gutiérrez dió noticia de una *oclusión intestinal* por anudamiento del íleon á través del mesenterio, que padeció una señorita de treinta y siete años, operada anteriormente de extirpación de *fibro-sarcoma quístico de la matriz*. Al practicar la laparatomía, se halló en el fondo de Douglas un intestino en forma de nudo ó lazo de corbata, que se introducía en un agujero del mesenterio, causando la estrangulación. Deshecho el nudo intestinal, y restablecidos los órganos enfermos en su situación normal, el curso post-operatorio fué benigno, y la operada pudo dejar la cama á los doce días; quedando después del acto quirúrgico mejor que antes, porque desapareció el estreñimiento que la molestaba.

El Sr. San Martín presentó en una misma sesión dos operados con éxito satisfactorio: el uno era un hombre, al que extirpó un *epitelioma* de los órganos genitales, formando una especie de vulva con la piel del escroto; y el otro, que había padecido, hacía cuatro años, un traumatismo de la uretra, seguido de numerosas fístulas, siendo operado de uretrotomía interna, exigió la talla hipogástrica, por presentar gran número de fístulas urinarias, á manera de regadera, situadas en las regiones anteriores del vientre é isquiáticas y en los órganos genitales; lográndose la separación de una masa fibrosa calcárea en el espacio de Retzius y el restablecimiento de la cavidad de la vejiga urinaria, que casi había desaparecido por la enfermedad.

El mencionado consocio, en otra Junta, presentó algunos otros casos quirúrgicos notables: una familia de zambos, com-



puesta de cuatro hermanos, el mayor de trece años, que andaban de rodillas, observándose entre ellos algunas diferencias, así en lo referente á la mayor ó menor dificultad en la progresión como á la rotación interna de las extremidades inferiores, que podían explicarse por la edad, peso del cuerpo y demás circunstancias individuales; una niña de tres años, que en lugar de manos ofrecía dos muñones, como consecuencias de quemadura; y una mujer, que por efecto de traumatismo sufrió desprendimiento completo del cuero cabelludo, que aunque aplicado inmediatamente, no se adhirió, presentándose después ataques epilépticos, que se han modificado favorablemente con el bromuro potásico, del que tomaba ya la paciente ocho gramos diarios.

La Academia examinó con mucha complacencia un sujeto, á quien el Dr. Cisneros, distinguido Médico del Hospital general de Madrid, practicó, á principios del año de 1901, la extirpación completa de la laringe, hioides y pared anterior del esófago, con motivo de una neoplasia epitelial reproducida; habiéndose logrado un éxito completamente satisfactorio, puesto que ha transcurrido año y medio desde la operación, y no se observa el más ligero indicio de que la neoplasia se reproduzca; la deglución es perfecta, el operado pronuncia todas las letras bucales, y respira perfectamente por su cánula.

Un interesante caso de *monstruo xifopago*, dado á luz por una mujer, que no fué asistida por facultativo, comunicó el Sr. Gutiérrez, advirtiéndole que uno de los fetos falleció antes de nacer y el otro en el mismo acto del parto, por asfixia. Con tal motivo trató nuestro distinguido compañero de la manera cómo se verifica la unión de los fetos en tal monstruosidad, y del procedimiento quirúrgico á que debería apelarse, para lograr la separación de los monstruos; recordando las circunstancias que concurrían en el caso operado por Prévost, referente á las niñas María y Cristina, y en el reciente de Doyen, de Radica y Doodica. Los Sres. Espina, Mariani, Alonso Sañudo y González Alva-



rez expusieron consideraciones referentes á la tuberculosis, con motivo del caso de Doyen.

Un nuevo medicamento, el *cloruro de adrenalina*, principio activo del extracto de cápsulas suprarrenales, ha sido empleado por nuestro laborioso Académico corresponsal, Sr. Compaired, en 36 enfermos, en que practicó diferentes operaciones quirúrgicas; habiendo dado cuenta á la Academia de los efectos obtenidos con la solución de 1 por 1.000, y con ésta misma debilitada con solución fisiológica de cloruro de sodio al 1 por 2, por 3, por 4 y por 5.000. Resulta de tales observaciones, que dicho modificador no determina ninguna sensación incómoda, y que antes de medio minuto produce en la mucosa nasal intensa anemia y retracción enérgica por vaso-constricción violenta, dejando una amplia cavidad para facilitar la exploración, practicar las operaciones sobre un campo exangüe, produciendo sus efectos vaso-constrictores en determinadas afecciones; que es más activa que la cocaína como agente vaso-constrictor; que carece de los peligros de este último agente, tales como el síncope y otros fenómenos del co-cainismo agudo y crónico, siendo menos anestésica; y que deben unirse la cocaína y la adrenalina, puesto que ambos medicamentos suman acciones preciosas para la terapéutica oto-rinolaringológica.

Los *quistes hidatídicos*, de que ha observado el Sr. Mariani un buen número de casos, con localización en el hígado, pulmón y otros órganos, dieron motivo á una interesante comunicación, en que nuestro distinguido compañero expuso sus observaciones más notables; citando los síntomas del aparato respiratorio y del digestivo que conducen al diagnóstico de los quistes del pulmón y del hígado, y especialmente la disnea, tos seca, esputos sanguíneos y hemoptisis, fenómenos de compresión pulmonar, expulsión de vesículas quísticas, aumento de volumen del hígado y fiebre periódica.



Los Sres. Espina y Ustáriz, que expusieron su autorizada opinión acerca de tan interesante asunto, dieron noticia de casos prácticos de quistes del pulmón, del hígado y del bazo muy dignos de figurar en los anales de la Medicina; hicieron constar que los quistes son frecuentes entre los habitantes de ciertas comarcas de España, como Extremadura y parte de la provincia de Ciudad-Real; que la aplicación de los rayos Röntgen conduce á la formación de un diagnóstico preciso, base de la terapéutica; que es indispensable el examen detenido del esputo, pues así podrán hallarse signos diagnósticos preciosos; y que en no pocos casos el diagnóstico resulta obscuro y difícil, en tanto que no se presente un tumor más ó menos voluminoso. Respecto á terapéutica, si bien se advirtió la necesidad de apelar á los procedimientos quirúrgicos, no resultó un criterio uniforme, respecto al período de la enfermedad en que deba apelarse á ellos.

Y como quiera que el mencionado asunto no ha podido ser debatido, por lo avanzado de la estación de verano en que nos hallábamos, con toda la amplitud que exigía, accediendo al deseo manifestado por algunos Sres. Académicos, se acordó que fuera objeto de nuevas deliberaciones en el año académico que hoy empieza.

El Sr. Sánchez Rubio leyó una comunicación, con el fin de resolver el problema higiénico, de si *conviene ó no que los depósitos de agua potable se hallen cubiertos*. La conclusión á que ha llegado, después de exponer numerosos datos experimentales, razonamientos y opiniones autorizadas, ha sido: Que dichos depósitos deben ser abiertos, para que reciban la benéfica influencia del aire y de la luz, esencialmente bactericida; pero con la condición de que se les dote de la necesaria *vigilancia*, para que queden á cubierto de toda injuria de la barbarie.

La Academia ha escuchado complacida en diferentes sesiones la exposición y crítica que, de la obra del Dr. Zambaco Pachá, *Los leprosos ambulantes de Constantinopla*, ha hecho el



Sr. Hernando, dando el merecido valor al trabajo de un especialista, que al redactarle contaba cincuenta y dos años de estudio, que ha reunido numerosas observaciones, y que se muestra adversario decidido del contagio de la enfermedad, y partidario de su carácter hereditario. Nuestro entendido compañero ha expuesto una vez más sus ideas sobre la terrible dolencia, de que, por desgracia, no nos vemos libres actualmente en algunas comarcas de nuestro país, y que también se observa en otras naciones, como sucede en Francia, donde el Dr. Zambaco ha encontrado enfermos de lepra en acreditados Nosocomios, que se había desconocido.

Por mi parte tuve el honor de dar noticia de uno de los libros publicados últimamente por el Observatorio Astronómico de Madrid, sobre *Observaciones meteorológicas efectuadas en dicho Centro durante los años de 1898 y 1899*, y que contiene datos muy estimables para el conocimiento del clima de esta Corte, tan variable é inseguro en todo tiempo, que nadie puede abrigar la pretensión de descifrar sus secretos; consignándose en dicho libro, entre particularidades de menor relieve, la gran tempestad de granizo de uno de dichos años.

Como ponente del asunto, di lectura en una de nuestras sesiones literarias del dictamen de la Sección de Medicina, referente á la Memoria enviada por el profesor municipal D. Eladio León de Castro, sobre el «Arrenal en el paludismo»; en cuyo dictamen se manifiesta: Que antes del descubrimiento de dicho medicamento se recomendaban y administraban los preparados arsenicales en el tratamiento del paludismo, no habiendo, por tanto, gran novedad en la introducción de dicho modificador en la terapéutica; que las observaciones recogidas por el mencionado facultativo son dignas de la consideración de la Academia; que merece tenerse en cuenta la circunstancia de que el medicamento en cuestión se ha empleado en la estación de primavera, cuya benéfica influencia en la curación de las manifestaciones palúdicas es bien conocida, puesto que muchas veces se alcanza



sin medicamento alguno; y que son necesarias nuevas investigaciones para valorar la acción curativa del «Arrenal en el Paludismo».

El Académico corresponsal, Sr. Hernández Briz, comunicó un caso de *longevidad*, correspondiente á una mujer de ciento veintiún años, que existe en la sala 11.<sup>a</sup> de este Hospital general desde hace doce, en estado bastante satisfactorio.

Un aparato llamado por su autor, el Dr. Díaz Quintana, *Fotóforo ó Hipnotizador*, se ha presentado en nuestras juntas públicas. Sus principales ventajas consisten en facilitar un buen foco de luz para examen de los enfermos, subsanar los inconvenientes de los aparatos por acumuladores, servir de foco para originar la hipnosis por fatiga de la visión, y ser de aplicación como anestésico y analgésico policromado.

La Corporación ha rendido homenaje de justicia y de cariñoso afecto al difunto Académico numerario, Dr. D. Pascual Candela y Sánchez, oyendo con delectación la biografía de tan ilustre médico, escrita con diligencia, imparcialidad y sincero amor por nuestro muy competente compañero, el Sr. González Álvarez. En dicho trabajo han quedado bien definidos los rasgos característicos del célebre Médico del Hospital general de esta Corte y de la Real Cámara, y muy especialmente su laboriosidad, abnegación, saber, carácter afectuoso y cortés y bondad de sentimientos, que tanto enaltecieron al afamado facultativo.

## II

No menos interesantes y numerosos han sido los asuntos discutidos y resueltos en nuestras sesiones de gobierno, para evacuar las consultas, casi siempre difíciles, y muchas veces arduas, formuladas por los Tribunales de Justicia ó por la Administración pública; habiendo sido también objeto de las mismas la elección



de Académicos, concursos de premios y demás negocios referentes á la vida y régimen de la Corporación.

Entre los problemas de Medicina Forense sometidos al juicio de la Academia, uno de los que más han embargado su atención, exigiendo largos y empeñados debates, ha sido el relativo al influjo que el alcoholismo y las lesiones halladas en la autopsia del cadáver de una joven de diez y seis años, pudieron ejercer en su muerte, y el discernimiento del estado mental de su madre, encausada por el delito de parricidio. No se estimaron suficientes los datos contenidos en el testimonio de los autos, remitido primeramente por el Juzgado instructor, para resolver las cuestiones propuestas por el Ministerio Fiscal; por lo cual se sometió el asunto y la procesada al estudio del Cuerpo Médico Forense de esta Corte, que como era de esperar, emitió un luminoso dictamen, en que dió una vez más pruebas relevantes de su ilustración y de su celo por el cumplimiento de la delicada misión que tiene á su cargo.

Con tales elementos de juicio, la observación de la interesada y madura deliberación, la Academia emitió su parecer, en el sentido de que, según la mayoría de las probabilidades, la joven de que se trataba murió á consecuencia de alcoholismo, debido al abuso del aguardiente; pudiendo haber obrado tal intoxicación por sí sola, ó auxiliada de otras causas, como traumatismos accidentales ó provocados, condiciones exteriores ú otras influencias, que pasaran inadvertidas; que no era posible discernir si las lesiones reveladas por la autopsia en el hábito exterior, y que se calificaron de contusiones de primero y de segundo grado, fueron consecuencia de las caídas que sufrió la difunta por efecto de su padecimiento, ó de los castigos que se le aplicaran, ó de la discracia que el alcoholismo crónico pudo determinar, ó de alteraciones cadavéricas; que parecía lo más probable, que los castigos á que se hacía referencia en algunas declaraciones, sólo produjeran lesiones leves, sin influencia ostensible en la muerte de la joven; y que la madre encausada, no había acusado ni acu-



saba síntomas característicos de forma alguna de locura, habiendo gozado y gozando de conciencia y de libre albedrío.

En causa por falsedad, incoada contra un facultativo, que en el curso de una herida penetrante de vientre, seguida de peritonitis traumática, consignó en una de sus declaraciones, que las lesiones traumáticas marchaban por buen camino, habiendo ocurrido después la muerte del herido, se informó que no existía razón alguna para exigir responsabilidad después al declarante.

Con motivo de la muerte de una niña de diez y seis meses, sobrevenida de la violenta introducción de los dedos de un hombre en la vagina, con rotura y desgarró del tabique que separa dicho órgano de la cavidad pelviana y salida de asas intestinales por la vulva, se siguió causa por los delitos de violación y homicidio. Consultada la Academia, á petición del Ministerio Fiscal, se contestó á las 11 preguntas planteadas, asegurando que la muerte de la infeliz criatura había sido ocasionada por tan monstruosa aberración.

Apareciendo obscura y velada la relación que pudiera existir entre una herida penetrante de la región infra-axilar izquierda y la muerte ocurrida á los sesenta y ocho días de la misma, por hemorragia pulmonar, precedida de trastornos pleuro-pulmonares y pericardíacos, se resolvió una consulta judicial, en los términos de que podía tener relación la herida con la hemorragia pulmonar, y que todos los datos suministrados por las declaraciones periciales, así como el cuadro morboso que ofreció el lesionado desde que recibió su herida hasta que murió, concordaban para hacer depender de la herida los trastornos pleuro-pulmonares y pericardíacos, que fueron los responsables del fallecimiento.

Una luxación completa del hombro y del codo, diagnosticada así por unos facultativos en la correspondiente declaración, se consideró por los mismos curada á los cinco días, afirmando que podía dedicarse el lesionado á sus habituales ocupaciones. Y habiéndose suscitado duda sobre la exactitud de tales hechos por el Ministerio Fiscal, la Audiencia reclamó nuestro dictamen, que



se concretó en las siguientes conclusiones: Que no se creía posible la curación en cinco días de una luxación completa del hombro y del codo, entendiendo por curación el restablecimiento de la integridad anatómica y fisiológica del miembro lesionado; y que de haberse realizado la curación en el tiempo marcado en autos, se habían confundido tales luxaciones con otras lesiones determinadas por el traumatismo, cosa siempre posible.

En otro lesionado de las extremidades torácicas, se informó que una fractura del radio fué indirecta, y producida por caída.

Diferentes asuntos han sido sometidos al juicio de la Academia por el Ministerio de la Gobernación, figurando entre ellos la pregunta, de *«si se debe autorizar para la alimentación el uso de carnes de reses muertas de glosepeda, y caso afirmativo, qué precauciones se han de adoptar»*. La contestación se ha inspirado en el informe emitido sobre el mismo asunto por la Academia en el año de 1894, declarándose: Que deben desecharse del consumo público las carnes de los animales muertos de glosopeda y las de los sacrificados con esta enfermedad, siempre que se presenten pálidas é impregnadas de serosidad, indicios ciertos de septicemia ó de otras complicaciones; y que también deben proscribirse la lengua y las patas, que son asiento de úlceras, y las vísceras, si presentan signos de graves lesiones; no habiendo inconveniente en entregar al abastecimiento público las carnes aparentemente sanas, procedentes de animales atacados de glosopeda.

A propuesta del Consejo de Estado, dicho Ministerio solicitó el parecer de la Corporación sobre dos cuestiones referentes al reemplazo del ejército. La una tenía por objeto averiguar la causa de la diferencia de tallas declaradas en diversos años; habiéndose informado: Que la diferencia de 17 milímetros ó más entre las tallas de un mozo á los diez y nueve y á los veinte años puede atribuirse al crecimiento; pero la de 57 milímetros en el mismo mozo, á los veinte y á los veintiuno, no puede atribuirse al creci-



miento, como no haya obrado, además, una causa morbosa de excepcional intensidad.—La otra consulta estaba relacionada con la sordo-mudez, y conforme la Academia con el acuerdo adoptado sobre este asunto en años anteriores, y que motivó una Real orden, se acordó contestar: Que la mudéz y la audición nula ó deficiente del hermano de un mozo sorteado, bastaba para que pudiera considerársele impedido para el trabajo.

La mezcla del pimentón con el *aceite de olivas*, considerada desde el punto de vista de la esfera de acción de nuestro instituto, ha sido sometida por la Dirección general de Sanidad al juicio de este Centro, que ha respondido así á las tres preguntas planteadas: Que el aceite de olivas no puede comunicar propiedades nocivas, ni alterar las condiciones higiénicas del pimentón; que hay grasas de mal olor y sabor, y algunas con principios perjudiciales, que evidentemente comunicarían malas cualidades al pimiento molido, debiendo prohibirse toda adición que no sea la del aceite de olivas puro; y que no es indispensable el aceite para mezclar con el pimiento molido sustancias extrañas, ni para encubrir adulteraciones perjudiciales á la salud, puesto que estas se realizan ó pueden realizarse sin necesidad de aceite ó de grasas, citándose en las obras que tratan de estos asuntos la harina de arroz, la mostaza, cúrcuma y diversas sustancias colorantes, ocre rojo y otras materias.

La fabricación de camas y muebles de todas clases con maderas llamadas *esterilizadas*, ha dado ocasión á dos informes de la Sección de Higiene, aceptados por la Academia, en que se manifiesta: Que no procede la declaración de *utilidad* pública en favor de tal industria, porque el inventor no ha demostrado conocer suficientemente, ni la composición de las sustancias antisépticas que se propone emplear, ni la naturaleza química y condiciones físicas de las maderas propias para el caso, ni el modo de obrar de aquéllas sobre éstas; porque es distinta la acción de los antisépticos inyectados en la madera, de la de los procedimientos para producir la asepsia del organismo y esterilización de ins-



trumentos y apósitos, y porque podrían convertirse en tóxicos por evaporación ó absorción.

A propuesta de la Sección de Medicina, la Academia ha informado que la reimpresión de la obra del Dr. Casal, *Historia Natural y Médica del Principado de Asturias*, comentada por los profesores, Sres. Buylla y Saranderes, merece los auxilios del Estado, que para las obras de mérito relevante conceden las disposiciones vigentes; habiendo obtenido también favorable informe la *Farmacopea Venezolana*, del Dr. D. Francisco Riskey, á quien se ha concedido por dicho trabajo el título de Académico Corresponsal.

Previo estudio y dictamen de la Sección de Farmacología y Farmacia, se han informado desfavorablemente todas las pretensiones dirigidas al Gobierno de S. M., en favor de sustancias estimadas por sus autores como específicos, ó como muy útiles en el tratamiento de determinadas enfermedades; apoyándose tales resoluciones en que se trataba de materiales farmacológicos ya conocidos, ó de preparaciones inconvenientes, confeccionadas casi siempre por personas extrañas á las clases médicas, y que, con infracción de las leyes, se permitían expenderlas, llegando en su ceguedad al extremo de aspirar á los premios, que concede la ley de Sanidad á los descubrimientos terapéuticos beneficiosos á la Humanidad.

En un caso que dió motivo á causa criminal, se declaró: Que el medicamento insecticida á que se hacía referencia, no es perjudicial al organismo; y que un médico que ejerce funciones de farmacéutico incurre en responsabilidad, si prepara y entrega al comercio un medicamento, cuya base es el cloruro mercúrico, porque aplicado sin la vigilancia facultativa que corresponde, puede, no sólo originar trastornos morbosos, sino servir para fines criminales.

\*  
\* \*



Llegamos ya á la parte necrológica de nuestro trabajo, que si en toda ocasión exigiría un orador de grandes facultades, de brillante imaginación y de frase correcta y elocuente, para encerrar en expresivo cuadro las personalidades, siempre ilustres, de los Académicos que han trocado esta vida de miserias por la felicidad eterna á que el hombre aspira, suben de punto las dificultades en el año actual, porque entre los finados se encuentra aquel eximio Maestro en la ciencia y en el arte del bien hablar, que creó en nuestra Academia este género de producciones literarias, le elevó á la perfección, y con él cautivó y embelesó á su auditorio, durante largo período, en solemnidades como la presente.

Obligado á arrostrar el compromiso que me impone el cargo que desempeño, sírname de disculpa, si mis palabras parecieran deficientes ó poco expresivas, la verdad que contienen aquellos versos de Rojas:

Menos habla quien más siente;  
Más quiere quien calla más.

La primera pérdida que sufrió la Corporación, mediado ya el año de 1902, fué, como no podreis olvidar, la del Dr. Nieto y Serrano, que aunque se hallaba ya en el nonagésimo año de su vida, el acendrado cariño que le profesábamos, hubiera querido prolongar tan preciosa existencia por plazo indefinido. ¡Vano deseo! La ley providencial se cumplió al fin, y perdimos para siempre al patriarca de la Medicina patria, al sabio y laborioso compañero, cuya amistad delicada y afectuosa, trato siempre igual y dulce, conversación amena y tolerancia simpática tanto nos encantaba. ¡Cómo recordarle con ojos enjutos!

Ni abrigo la pretensión de referir con mi fría expresión la larga carrera científica y profesional de nuestro Presidente bien amado, y las grandes cualidades que en ordenado y esplendoroso conjunto le distinguían y caracterizaban, ni mi labor podría ofrecer otro resultado, que el de empequeñecer una figura histórica,



que habiendo sido admirada por dos generaciones, ocupará en los anales de la Ciencia páginas más duraderas que los monumentos de bronce y de mármoles, al fin perecederos.

Nieto y Serrano se destacó siempre como atalaya entre sus compañeros y conciudadanos. Dirigido por sabios jesuitas, cursó con el mayor lucimiento Humanidades y Filosofía; y preparado convenientemente para el estudio de la Medicina, la cursó en el antiguo Colegio de San Carlos, obteniendo censura de sobresaliente en todos sus exámenes, una plaza de colegial interno de las clínicas y el premio de fin de carrera, única recompensa á que podían aspirar en aquel tiempo los alumnos más aventajados, que se confería á uno solo de éstos, si lo merecía, tras penosos ejercicios, y que sólo consistía en un diploma honorífico y en la dispensa de la mitad de los derechos del grado de Licenciado en la Facultad.

No consiguió el modesto cargo de Ayudante de Profesor, á que aspiró en público concurso al terminar sus estudios, ingresando muy joven en el Cuerpo de Sanidad Militar, del cual fué honra y prez, y consagrandó buena parte de su vida á los importantes y difíciles servicios, que en todo tiempo ha prestado tan brillante Instituto facultativo, así en la paz como en la guerra, en Cuerpos armados como en la Dirección y oficinas, en los Hospitales terrestres como en los marítimos. Conservó con celo la salud del soldado; prodigó los auxilios de la ciencia al enfermo y al herido, distinguiéndose en la primera guerra civil, en los disturbios políticos, de que tantas veces fué teatro la capital de la monarquía en el siglo pasado, y en la gloriosa guerra de África; sufrió las privaciones que con tanta frecuencia experimentaron nuestros ejércitos, sin cuidarse del peligro que corría en el combate, ni del riesgo de ser contagiado por enfermedades pestilentes, atento sólo á arrancar á la muerte su presa; y cuando el deber le llevó al buque hospital, en mares de turbulentas y devoradoras entrañas, no le arredró la borrasca que amenazaba sumergir al frágil leño en las profundidades del Oceano, cuidán-



dose tan sólo de dispensar el bien, y de cumplir la noble misión que la patria le había confiado.

Contribuyó como pocos á la difusión de la cultura nacional con numerosas publicaciones, originales ó traducidas, y redactando dos de los más acreditados periódicos profesionales; siendo en su larga vida de publicista modelo del escritor ilustrado, que madura sus trabajos, se inspira en criterios de moderación y de prudencia, y sólo aspira á divulgar la verdad y el bien.

Pero la ocupación predilecta de toda su vida, lo que constituyó el ideal permanente de sus estudios, de sus vigílias y hasta de sus ensueños fué su labor filosófica, que empezó con su infancia y terminó al exhalar el último suspiro. ¡Creyó, sin duda, como Séneca, que en la Filosofía se había de encontrar el remedio de todos los males: *Vana optari, vana timeri, remedium a philosophia paterdum!*

Manifestaciones de su saber filosófico fueron las Memorias leídas en esta Academia en su oposición á plaza de Académico numerario y en la sesión inaugural de 1853; sus celebradas obras: *Reforma Médica, Bosquejo de la Ciencia viviente, Filosofía de la Naturaleza, Fisiología del Pensamiento, La Libertad Moral, La Naturaleza, el Espíritu y el Hombre, Defensa de Hipócrates y del Vitalismo, Historia crítica de los Sistemas Filosóficos, Filosofía y Fisiología, y Diccionario Filosófico*, su última producción; y, en fin, sus conferencias en la Escuela de Especialidades Médicas y en la Academia Psico-Biológica, por él fundada, debiendo consignarse el hecho, de que ya enfermo del padecimiento que le llevó al sepulcro, asistió á dicha Sociedad por propio impulso, y discurrió con su acostumbrado poder intelectual y lozanía de espíritu sobre las *categorías lógicas de personalidad ó de conciencia y de finalidad*, de que le correspondía hablar, según el plan que le servía de norma.

El sistema filosófico de Nieto constituye lo que él llamaba Filosofía viviente. Sostenía que la vida se siente, y no puede definirse; la representaba por un esquema geométrico, y en len



guaje vulgar como una función práctica entre lo indefinido y lo definido, ó sea, entre lo dinámico y el cosmos.

En los asuntos profesionales, el que familiarmente llamamos tantos años D. Matías, fué paladín esforzado de cuanto juzgó conveniente para la dignidad y el bienestar de la clase, combatiendo lo que estimó perjudicial á la misma ó á la sociedad, aunque se presentara con apariencias halagüeñas. No hubo Asociación ó Asamblea médicas de que él no formara parte; presidió la Junta organizadora del Montepío facultativo, y hasta tal punto llegó su adhesión á tan benéfica Sociedad, que para no mermar la suma repartible entre sus pensionistas, concibió el caritativo propósito de que su hija soltera renunciara al haber que pudiera corresponderla; habiéndose cumplido por la amante hija deseo tan noble, á pesar de la forma confidencial con que el padre idolatrado expresó su voluntad.

Su historia de Académico no es menos honrosa é interesante. Ingresó por oposición á fines del año de 1839, al mismo tiempo que profesores tan eminentes como Fourquet, Asuero, Usera (D. Gabriel), Salazar, Colodrón y Escolar (Dr. Serapio); desempeñó la Secretaría más de cuarenta años, y ocho la Presidencia; fué nombrado Senador por la Academia en dos elecciones generales, y tomó parte principalísima en todas las discusiones y resoluciones importantes. Nadie más diligente, nadie más puntual y celoso, nadie más correcto que él, así en el desempeño de los cargos como en el cumplimiento de los deberes de Académico, conservando su fe y sus entusiasmos hasta que le faltó la vida. La Corporación recompensó la gran labor académica con admiración entusiasta, confianza ilimitada y amor entrañable; y como débil muestra de la estimación en que tenía sus relevantes servicios, acordó por voto unánime solemnizar el 50.º aniversario de su ingreso, dedicándole una medalla de oro y un álbum; distinciones que se otorgaron á él por vez primera. Por su parte, Nieto selló su amor á la Ciencia y á la Academia, legándola 15.000 pesetas para la fundación de un Premio.



Como principios éticos merece recordarse, que nuestro sabio defendía é inculcaba el principio, de que la ley moral es soberana, debiendo quererse siempre lo mejor; que el cumplimiento del bien ha de ser nuestra aspiración constante en esta vida, y nuestro deseo y esperanza al entrar en la eternidad; que debemos resignarnos con el mal, abandonando por imposible el intento de buscar en la tierra la absoluta perfección; y que para juzgar los actos de los hombres, han de hermanarse la *justicia* y la *caridad*. Inspirábase, por tanto, en aquellas palabras del Apóstol: «Si yo hablasé todas las lenguas, y si mi espíritu se llenara de toda sabiduría y de toda virtud, todavía no sabré ni tendré nada, si no tengo *caridad*, virtud la más dulce, paciente y amable.»

El mundo le otorgó consideraciones, honores, un título de nobleza, bienes de fortuna, y lo que vale más que todo, un nombre respetado; con lo cual pudo quedar satisfecha la conciencia pública, que así cumplía deberes de justicia. Obtuvo la gran cruz de María Victoria, creada en 1871 para premiar los extraordinarios merecimientos en el cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes, la de Isabel la Católica y la de Beneficencia de primera clase; fué muchos años Consejero de Instrucción Pública, sin haberlo pretendido, y representó á España en un Congreso Internacional de Beneficencia.

Llegó, por fin, la última y no larga enfermedad de Nieto, durante la cual siguió dando pruebas elocuentes de su laboriosidad, de su saber y de la insenescencia de su espíritu; y como profesaba la doctrina de que si era *bueno saber, mucho mejor era creer*, manifestó á la atribulada familia su deseo de recibir en un día el Sacramento de la Penitencia, y al siguiente el de la Comunión; porque *asunto tan transcendental exigía calma y reflexión*; despidiéndose después para la eternidad en escena tiernísima, en que hizo leer versos escritos con motivo de la muerte de su padre, que en sublimidad filosófica y religiosa pueden competir con las consoladoras y glosadas coplas de Jorge Manrique á la muerte del maestro D. Rodrigo.



Su alma voló misteriosamente á unirse con Dios en la región de los espíritus, á donde tantas veces le transportaría su pensamiento en las meditaciones de ultratumba; y á su cadáver dispensó la sociedad brillante homenaje, asistiendo al entierro el Gobierno de S. M. y concurrencia distinguida y numerosísima, que con el corazón oprimido por el dolor vió rodar á fría y húmeda fosa, confundidos con símbolos de amor y de ternura, los preciosos restos de aquel médico eminentísimo, que dejaba el mundo después de haber sido guía de sus contemporáneos, gloria de España y bienhechor de la humanidad.

¿Pero á qué continuar por más tiempo estos fríos lamentos, escritos con lágrimas? El venerable D. Matías, ya nada necesita, porque la Suma Bondad le tendrá en su seno, y sabe el premio eterno que le ha correspondido; quedándonos el piadoso consuelo de que habrá acogido misericordiosa aquel noble espíritu, que en sus anhelos de saber se habría recreado tantas veces con la esperanza que encierran los tan conocidos versos de nuestro Fr. Luis de León:

Allá mi vida junto,  
En luz resplandeciente convertido,  
Veré distinto y junto,  
Lo que es, y lo que ha sido,  
Y su principio propio y ascendido.

Se ha desvanecido también en el año último la existencia terrena de otro Académico de justificada fama, de respetabilidad notoria: la del Dr. D. Federico Rubio y Galí, que deja en pos de sí foco luminoso de radiante claridad, marcando una aspiración grandiosa para el porvenir, y trazando á las almas generosas florida senda, que conduce á la realización de los grandes destinos, que á la Humanidad impuso su divino Criador.

Desde la época de sus estudios, que cursó con el mayor aprovechamiento en la Universidad de Sevilla y en la Facultad de Medicina de Cádiz, fundada en el siglo XVIII para dotar de profesores idóneos á la Armada Nacional, rindió Rubio culto especial



á la Anatomía y á la Cirugía, desempeñando una plaza de Ayudante de Disección, y revelando las grandes aptitudes que poseía para el ejercicio y adelanto de la Ciencia en general, y particularmente para la Medicina Operatoria, que había de ser el cimiento de su gloria y el objetivo de su actividad prodigiosa.

Apenas salido de las aulas, y poco tiempo después de haber comenzado en Sevilla la práctica de la profesión, concibió como posibles, y realizó con la seguridad que da el saber, y con el valor que inspira el deseo de hacer el bien, las más arriesgadas operaciones quirúrgicas; figurando muy pronto al nivel de los profesores más celebrados, y ejecutando en nuestro país la ovariomía al propio tiempo, ó quizás antes, que Spencer Wells y Baker Brown la practicasen en Inglaterra. Hizo también la extirpación completa de la matriz, la del riñón, la de la parótida y la de la laringe, la operación de la fistula vesico-vaginal, las más difíciles resecciones y amputaciones, la litotricia y numerosas laparotomías; inventó un procedimiento para las tallas, de excelentes resultados, y pudo declarar en acto solemne de nuestra Academia, que dueña la Cirugía de la anestesia, de la hemostasia y de la desinfección, había llegado al apogeo de su gloria, puesto que no sólo puede separar los órganos del cuerpo humano, sino que los reemplaza y los rehace, operando sin sangre, ni dolores, ni supuración, ni fiebre, ni peligros próximos.

Rubio representó, mejor que su persona, la época en que vivió, porque fué la encarnación del espíritu de adelanto, que se apoya en la sólida base de la tradición, y camina con firmeza por la senda del progreso. Y como que se singularizaba por la inventiva y espontaneidad intelectual, resultaba original y aparecía inalterable en sus conceptos, resistiendo tenazmente extrañas sugerencias. Era también preciso y exacto en la ejecución, guiándose por un pensamiento fecundo, quizá más sentido que analizado; y representaba esa inspiración, que asociada armónicamente á la ciencia, forma la característica del genio en todas las esferas.



Tenía vocación decidida para el magisterio. Durante su carrera médica dió repasos de Anatomía y de Operaciones, y enseñó el arte de la esgrima; más tarde fué profesor de Anatomía pictórica en la Academia de Bellas Artes de Sevilla; explicó en esta Corte Histología práctica, y en el Instituto de Terapéutica Operatoria se propuso, además del fin *benéfico*, el *docente*, utilizando un método didáctico, que consistía en el ejemplo y la demostración, economizando palabras y discursos. Su mirada penetrante, que todo lo dominaba; su severidad indulgente, que imponía respeto y despertaba cariño; la fijeza y bondad de sus principios y el modo fácil, breve y casi aforístico de expresar su pensamiento, hacían de Rubio el maestro que sugería más que preceptuaba; que fecundaba la inteligencia, para que por sí formara ideas concretas y leyes; y que desdeñaba la letra, para dirigirse al espíritu, espoleando sus energías y actividades.

Como fruto sazonado de su extensa y aprovechada práctica médico-quirúrgica figuran sus numerosas publicaciones, entre las cuales merecen citarse: *El Libro Chico*, *El Ferrando*, *La Conversación sobre el Cáncer*, que vió la luz en *El Siglo Médico*, *Quistes y tumores del ovario*, *Circuncisión*, *Extirpación y Estenosis de la Laringe*, *Caries*, *Deformidades del cuerpo humano*, cinco *Reseñas del Instituto de Terapéutica Operatoria* y la *Revista Ibero-Americana de Ciencias Médicas*, por él creada y costeada, que ha difundido por todas partes su vasta ilustración y la de los profesores que le han prestado su concurso.

Pero el monumento que ha de inmortalizar su nombre, es el Instituto de Terapéutica Operatoria de la Moncloa, levantado merced á su portentosa inteligencia y férrea voluntad, en terrenos cedidos por el Estado, y en la parte más sana de Madrid, con la cooperación de caritativos donantes y con medios permanentes de subsistencia; constando de edificios adecuados á su fin y rigurosamente higiénicos; con método propio de enseñanza, que partiendo de la unidad de la Ciencia y del Arte, atiende con amplitud á las diversas especialidades, y en que todos los asistentes son



á la vez maestros y discípulos; con profesorado gratuito, y persiguiendo en el conjunto y en los detalles los dos objetivos que le dieron origen, y que viene realizando desde que se inauguró. ¡Nunca con más oportunidad pudieron recordarse aquellas acertadas frases de nuestro Guevara: «Que para emprender una cosa es menester cordura; para ordenarla, experiencia; para acabarla, paciencia; y para sostenerla, buen esfuerzo!»

En el mismo Instituto fundó, además, la Escuela práctica de Enfermeras de Santa Isabel de Hungría, que tan útiles servicios pueden prestar para auxiliar al médico, constituyendo, además, un medio de subsistencia de la mujer.

En esta Academia fué el Dr. Rubio obrero laborioso, que tomó parte activa en nuestras tareas, aun antes de obtener el nombramiento de Académico, discutiendo asuntos tan importantes como la ovariectomía, clasificación de tumores, transplatación ósea y otros, y dirigiéndola comunicaciones de casos prácticos, que no habrán dejado de contribuir á la ilustración nacional y al crédito de la Corporación. En el acto de su recepción aportó copiosa doctrina sobre el tema, «Cómo deben prevenirse las hemorragias en los actos quirúrgicos»; llevó la voz de la Academia en discursos de contestación, exponiendo su autorizado parecer acerca del «Tratamiento de las afecciones sifilíticas del sistema nervioso» y «Evolución de la Cirugía pleuro-pulmonar en el siglo XIX»; y cuando le correspondió la inauguración anual de nuestras sesiones, disertó con profundidad sobre la *Sociopatología*, estudiando la Anatomía, Fisiología, Ponderología y Patología sociales.

Reconociendo el Gobierno su probada competencia, le nombró Presidente de la Junta Suprema de Reformas Sociales, donde tuvo ocasión de prestar importantes servicios, y demostrar su saber en la ciencia sociológica.

Inspirado en su patriotismo, dedicó también alguna parte de su vida á las luchas de la política, influyendo en movimientos populares, que cambiaron el gobierno del país; ocupando dig-



namente un puesto en el Parlamento, como Diputado y como Senador, y representando á España en una de las naciones más poderosas y adelantadas.

Distinguíase Rubio por la bondad de su carácter y la rectitud de sus principios; apreciaba el mérito donde quiera que le hallaba; era un trabajador incansable y una voluntad enérgica; tenía hábitos modestísimos, fué apasionado del bien y dócil al deber, y estimó en mucho las medidas laboriosas y constantes, tan útiles á la humanidad.

Los pobres merecieron su atención solícita, sus cuidados y sus desvelos. Para ellos creó el Instituto de Terapéutica Operatoria, en cuyas salas escribió las máximas más consoladoras y fecundas; y con la mira de socorrerlos y moralizarlos instituyó la fundación de Mari-Díaz, en memoria de su difunta esposa, á fin de gratificar anualmente, con la renta de una inscripción intransferible de la Deuda pública, á los 160 operarios que trabajaban al izarse la bandera en los edificios que forman el Instituto, en señal de que no había ocurrido desgracia alguna en la construcción; reemplazando así con discreción prácticas corrientes, que tan nocivas ó estériles son para el presente y el porvenir de los trabajadores.

La sociedad concedió al médico sabio y benéfico preferencias y fama, posición ventajosa, una justa aureola de respetabilidad, y un lugar preeminente en el corazón y en la inteligencia de sus comprofesores, amigos y clientes. Obtuvo las más elevadas condecoraciones nacionales y extranjeras, alguna de reciente creación, y rehusó un título de nobleza; perteneció á los altos Cuerpos consultivos del Estado; fué miembro honorario del Real Colegio de Cirujanos de Londres; y cuando se celebró el 50.º aniversario de su licenciatura en Medicina, todas las categorías sociales, incluyendo al Gobierno supremo, tomaron parte en tan honrosa como espontánea muestra de admiración y de cariño.

La ruda labor del sabio y del cristiano terminó á los setenta y cinco años de su edad, y su cadáver fué conducido, sin pompa



ni ostentación alguna, á la capilla de su Instituto, asistiendo al acto un público escogido, y siendo llevado el ataúd á la sepultura en hombros de personas de alta posición, entre las cuales se contó un Ministro de la Corona, que rindió tan merecido tributo de estimación á aquellos mortales despojos de una de las personalidades contemporáneas más celebradas.

D. Federico Rubio habrá encontrado más allá del sepulcro la felicidad y la paz eternas, realizándose el triunfo moral definitivo, á que en vano aspira el justo en la tierra; y la Academia, al dar en esta solemnidad el último y cariñoso adiós al ilustre consocio, espera que el mundo no se olvidará de uno de sus bienhechores, ya que, por suscripción nacional, y cual trasunto de la inmortalidad que conquistó, ha de erigírsele en esta Corte un monumento, que perpetúe su nombre y sirva de guía y de modelo á los que emprendan sus fecundos y gloriosos derroteros.

De la clase de Académicos corresponsales, hemos sufrido también sensibles pérdidas: el Dr. D. Pascual Pastor y López, venerable anciano, catedrático de Física que había sido en varias Universidades, premiado por esta Corporación, y el más antiguo de los de su clase; el Dr. D. Ricardo de Sádaba, laborioso y muy ilustrado Profesor de Práctica Farmacéutica en esta Escuela de Farmacia; D. José Ferradas y Rodríguez, subinspector de primera clase del Cuerpo de Sanidad Militar, retirado, antiguo Profesor de la Academia del Cuerpo y autor de una obra de Oftalmología; D. Luis Rodríguez Seoane, decano y catedrático de Terapéutica en la Universidad compostelana y autor de varias obras, que desempeñaba dignamente sus honrosos cargos; y D. Manuel Corrochano, laborioso y distinguido médico de la Armada Nacional. ¡Que todos descansen en paz es el ferviente deseo de la Academia!

\*  
\* \*



Durante el año de 1902 han sido nombrados Académicos de número:

D. Ramón Jiménez y García, catedrático de Anatomía quirúrgica y Operaciones en la Universidad Central.

D. Antonio Fernández Chacón, catedrático de Obstetricia y Ginecología en la misma Escuela.

D. Ángel de Larra y Cerezo, médico mayor del Cuerpo de Sanidad Militar y profesor de su Academia, que ha tomado ya posesión de su plaza.

D. Dalmacio García é Izcara, catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid y autor de notables publicaciones.

D. José Codina y Castellví, médico de número de esta Beneficencia provincial por oposición y premiado por la Academia; posesionado de su cargo en el mismo año.

D. Enrique de Isla y Bolumburo, individuo del Cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial de Madrid por oposición, y reputado cirujano.

D. Tomás Maestre, médico forense de uno de los Juzgados de esta Corte por oposición.

Y D. Francisco Huertas y Barrero, médico del Hospital general y práctico muy acreditado.

Como Académicos corresponsales han sido nombrados:

D. Pedro Ramón y Cajal, catedrático de Medicina en Zaragoza.

Dr. Auban, de París.

Dr. Max Neuburyer, de Viena.

Y Dr. Francisco de A. Riskey, de Venezuela.

Anunciadas las dos plazas de Académico numerario que se hallan vacantes, y cumplidas ya todas las prescripciones reglamentarias, muy en breve procederá la Academia á la elección de los profesores que hayan de desempeñarlas, entre los ocho propuestos.



La elección de cargos para el bienio de 1903 y 1904 ha dado el siguiente resultado:

Presidente, Excmo. Sr. D. José Calvo y Martín.

Vicepresidente, Excmo. Sr. D. Gabriel de la Puerta.

Secretario-Contador, Excmo. Sr. D. Ángel Pulido, reelegido.

Tesorero, Excmo. Sr. D. Francisco de Cortejarena, ídem.

Bibliotecario, Excmo. Sr. D. Ángel Fernández-Caro, ídem.

En el concurso de Premios del año último se han presentado: una Memoria para cada uno de los de la Academia, cinco aspirantes á dos Premios de D. Pedro María Rubio, y cuatro al del Excmo. Sr. D. José Calvo; habiéndose concedido dos Menciones honoríficas, el Premio Rubio correspondiente á dicho año y el que dejó de adjudicarse en 1900, y el del Sr. Calvo.

Para los Premios que hoy han de anunciarse, se han elegido los siguientes temas:

«Patogenia, diagnóstico, terapéutica y profilaxis de la *Angina de Pecho*.»

«Valor de los *Sanatorios marítimos* en la profilaxis de la tuberculosis.»

Nuestra Biblioteca ha seguido enriqueciéndose con numerosas obras, unas regaladas por sus autores ó por las Corporaciones hermanas, cuyo catálogo se inserta al final de esta Memoria, y otras adquiridas con los fondos de la Corporación.

Durante el año se han celebrado las acostumbradas exequias por el alma de los Académicos difuntos, de los profesores de ciencias médicas que han honrado la patria con sus escritos, y por los bienhechores de la Corporación; rindiendo así el debido tributo á la memoria de nuestros muertos ilustres, que tanto se afanaron por enaltecer el buen nombre de la Corporación, y que constituyen una de nuestras mayores honras. La Academia cree cumplir con el deber religioso y moral que tiene con los que dieron á España gloria, pidiendo á Dios para ellos la eterna.



Con la mayor complacencia, la Corporación figura en la lista de suscripción nacional para erigir un monumento á la memoria de D. Federico Rubio.

Las Secciones y Comisiones han celebrado las juntas necesarias para el desempeño de su cometido, y la encargada de redactar la nueva edición de la Farmacopea oficial terminará en breve plazo su tarea, y procederá inmediatamente á su impresión y publicación, por hallarse ya agotada la de 1884.

Tal es, en breve resumen, la historia de la Real Academia de Medicina en el año de 1902; y al darla por concluida, asáltame, como en ocasiones análogas, el fundado temor de no haber logrado, por la torpeza y obscuridad de mi palabra, reflejar claramente las tareas y actos de la Corporación, que como todas las obras colectivas, despiertan con tanta facilidad censuras y con tan poca frecuencia alabanzas, por no estimarse con justo criterio cuán ímprobo trabajo supone el penoso ejercicio de la Medicina y el cumplimiento del deber académico, cuyo fruto queda casi siempre reservado en las actas de nuestras sesiones ó en los luminosos informes, que se conservan en nuestro archivo, y surten sus efectos en las diversas dependencias del Estado.

Si las Academias son síntesis vivas del saber humano y aspiran á representar la verdad, el bien y la belleza, la que tiene por ideal la conservación de la salud y de la vida individual y colectiva, base de la grandeza de los pueblos, no puede menos de figurar en lugar distinguido, puesto que forma un organismo indispensable para el Gobierno, la Administración y la Justicia, ha de intervenir con sus inspiraciones en la legislación, y patentizar que la Medicina se halla enlazada por vínculos estrechos con las demás ciencias, á las que presta valiosos auxilios, recibéndolos de ellas no menos poderosos.

Aliéntenos, pues, la transcendencia y nobleza de nuestra misión; conservemos el ideal que nos transmitieron nuestros predece-



sores, y no abandonemos nuestra constante labor, porque sólo trabajando sin desmayos se alcanzan fines elevados, imitando, por lo menos, á la humilde abeja, al elaborar modesto panal, cuya miel pueda alimentar las inteligencias necesitadas de saber, y cuya cera sea símbolo de las claridades del espíritu humano y de lo esplendoroso del espíritu divino.

HE DICHO.

Madrid, 15 de Enero de 1903.



## APENDICE







## OBRAS REGALADAS

A LA

### ACADEMIA DURANTE EL AÑO DE 1902

*Acta de la sesión pública inaugural que la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona celebró en 30 de Enero de 1902.*—Barcelona, F. Sánchez, 1902.

*Aldamiz-Echevarría y Ormaechea* (D. Pedro).—«Estudio de las operaciones conservadoras de los anexos». Tesis de doctorado.—Bilbao, 1900.

*Anuario estadístico de la ciudad de Buenos Aires.*—Año XI, 1901.—Buenos Aires, 1902.

— *legislativo de Instrucción Pública correspondiente á 1902.*—Madrid, 1902.

*Añibarro y Rives* (Dr. D. Manuel Martínez).—«Conceptos de la vida» —Discurso de apertura del curso académico de 1902 á 1903. Instituto de Guipúzcoa.—San Sebastián, 1902.

*Barajas y Gallego* (D. Luciano).—«Valor terapéutico de la galvanocautística química en el tratamiento de la coriza crónica». Tesis de doctorado.—Madrid, M. Romero, 1902.

*Batlles y Bertrán de Lis* (Dr. M. María).—«Discurso de recepción en la Real Academia de Medicina de Barcelona» (Enero de 1902). Contestación del Dr. D. Miguel A. Fargas y Roca.—Barcelona, 1902.

*Bonet* (D. Baldomero) y *Murua* (D. Agustín).—«Relación de trabajos prácticos ejecutados en el Laboratorio de Química Orgánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central, durante el curso de 1900 á 1901».—Madrid, S. Corrales, 1902.

*Casaña y Leonardo* (Dr. D. Julián).—«Tratado de Química Orgánica aplicada á la Farmacia y de Farmacología químico-orgánica». Segunda edición.—Barcelona, Jaime Jepús Roviralta, 1877.



- Casaña y Leonardo* (Dr. D. Julián).—«Discurso de recepción en el Claustro de la Universidad de Barcelona».—Junio de 1861.
- — (Dr. D. Julián).—«Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1864 á 1865 ante el Claustro de la Universidad de Barcelona».—Imprenta de Tomás Gorchs, 1864.
- — (Dr. D. Julián).—«Discurso de recepción en la Real Academia de Medicina de Barcelona» (Octubre de 1889). Contestación del Dr. D. Narciso Carbó y de Alcoy.—Barcelona, Redondo y Xumetra, 1890.
- Castell Oria* (D. Enrique).—«Pretendida transmutación del fósforo en arsénico». Tesis de doctorado.—Valencia, 1901.
- Castresana y Goicochea* (D. Baldomero).—«Desprendimiento de la retina. Su curación por las inyecciones de cloruro de sodio».—Madrid, Enrique Teodoro, 1902.
- Castro y de Castro* (Dr. D. José de).—«Discurso leído en la Universidad Literaria de Sevilla en el acto solemne de la apertura del curso académico de 1902 á 1903».—Sevilla, 1902.
- Catálogo de la Biblioteca Municipal de Madrid*, 1902.
- Cavestany* (Excmo. Sr. D. Juan Antonio).—«Discurso de recepción en la Real Academia Española» (Febrero 1902). Contestación del excelentísimo Sr. D. Manuel del Palacio.—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1902.
- Censo de la población de España en 31 de Diciembre de 1900*.—Madrid, 1902.
- Claver Bello* (D. Atanasio).—«Discurso de recepción en la Real Academia de Medicina de Zaragoza». Contestación del Dr. D. Agustín García Julián.—Zaragoza, Andrés Hermanos, 1902.
- Codina Castellví* (Dr. D. José).—«Leyes etiológicas de la viruela». Memoria premiada por el Instituto médico valenciano.—Barcelona, S. Castellano, 1900.
- Comenge* (Luis).—«La Farmacia en el siglo XIV». Prólogo del doctor D. Julián Casaña.—Barcelona, 1897.
- Comenge y Ferrer* (Luis).—«Euforia social». Discurso inaugural de la Academia del Cuerpo médico municipal de Barcelona.—1902.
- Congreso social y económico hispano-americano, reunido en Madrid el año 1900*.—Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1902.
- Cortejarena y Aldebó* (Dr. D. Francisco de).—«La enseñanza clínica». (Informe).—Madrid, Enrique Teodoro, 1902.
- Costas Martin* (D. L. Adolfo).—«Del cornezuelo de centeno y sus principios».—Valencia, Emilio Pascual, 1902.



- Crespo y Escoriaza* (Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Benito).—«Breve reseña de las aguas sulfurado-sódicas termales de Montemayor ó Baños (Cáceres)».—Trujillo, Benito Peñas, 1902.
- Decref y Ruiz* (Dr. D. Joaquín).—«Cartas de Suiza». Excursión científica con motivo del II Congreso de electrología y radiología médicas. (Septiembre 1902).—Madrid, Fortanet, 1902.
- Díaz Pereiro* (Cándido).—«Contribución al estudio del tratamiento de las uretritis blenorragicas en el hombre». Tesis de doctorado.—Santiago, José M. Paredes, 1902.
- Díez Macuso* (Excmo. Sr. D. José).—«Discurso de posesión de la investidura de Académico de mérito de la Real Academia de Jurisprudencia» (Junio de 1902). Presentación del Ilmo. Sr. D. Gumersindo de Azcárate.—Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1902.
- Dierckx* (Fr.).—«L'uomo-scimimia ed i precursori di adamo al cospetto della scienza e della teología».—Tipi de Montecassino, 1895.
- Dirección general de Sanidad*.—«Sanidad nacional». Disposiciones oficiales emanadas del Ministerio de la Gobernación durante el año 1901.—Vol. I.—Madrid, Enrique Teodoro, 1902.
- — — «Sobre provocación del parto y operaciones innecesarias en los embarazos y partos normales».—Vol. II.—Madrid, Enrique Teodoro, 1902.
- — — «Saneamiento de poblaciones españolas» (Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Bilbao, Zaragoza, Valladolid, etc.), por D. Angel Pulido Fernández.—Vol. X.—Madrid, Enrique Teodoro, 1902.
- Discursos leídos en la sesión inaugural celebrada por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma en Enero de 1902.*
- — — *en la solemne sesión inaugural del año 1902 de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia.*
- Escribano García* (D. Víctor).—«La anatomía y los anatómicos españoles del siglo XVI».—Granada, José López Guevara, 1902.
- Estadística de las Obras públicas en España, 1897 á 1900.*—Madrid, H. de J. A. García, 1901-1902.
- Exposición elevada á las Cortes por el Consejo de gobierno del Banco de España, con motivo del proyecto de ley presentado en 22 de Enero último por el Sr. Ministro de Hacienda.*—Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1902.



- Fernández Caballero* (D. Manuel).—«Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando» (Marzo de 1902). Contestación del presbítero D. José María Ibarbi.—Madrid, R. Velasco, 1902.
- Fernández Duro* (D. Cesáreo).—«La mujer española en Indias». Disertación leída ante la Real Academia de la Historia.—Madrid, V. é H. de Tello, 1902.
- Fernández Navarro* (Lucas).—«Terreno arcaico de la provincia de Guadalajara». Tesis de doctorado.—Madrid, L. Corrales, 1902.
- Fernández y Sanguino* (José).—«El carbunco». Tesis de doctorado.—Madrid, Ricardo Rojas, 1902.
- Festival académico*.—«Discursos leídos en el Palacio de la Biblioteca y Museos nacionales (Mayo de 1902) con motivo de la entrada en la mayor edad de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.—Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1902.
- Fraguas* (Dr. D. José E. García).—«El medicamento. Ejercicio corporal».—Madrid, 1902.
- García Plaza y Romero* (D. Joaquín).—«Manual de señalamiento antropométrico».—Madrid, Bailly Baillière, 1902.
- Garnier* (Dr. Paul).—«Internement des aliénés».—París, Rueff, 1898.
- Giudice* (Prof. Giovanni).—«Sintomatología e semiotica clínica».—Livorno, Dionigi et Bruzzia, 1902.
- Gogorza* (D. José).—«Carácter de la fauna filipina». Tesis de doctorado.—Madrid, 1887.
- Goizucta y Díaz* (D. Denis).—«Del llamado punto de fusión de la sustancia grasa». Tesis de doctorado.—Madrid, Víctor Vela, 1898.
- González Calzada* (D. Manuel).—«Discurso inaugural del curso académico de 1902 á 1903».—Universidad de Salamanca, imprenta de R. Iglesias, 1902.
- González Castro* (D. José).—«Estudio clínico de la epidemia de fiebres tifoideas acaecida en Guijo de Santa Bárbara (Cáceres) en 1899. Prólogo del Dr. D. Hipólito Rodríguez Pinilla.—Trujillo, Benito Peña, 1902.
- Gozálbez y Silvestre* (D. Vicente).—«Recuerdo apologético de D. Mariano Peret de la Raya». Discurso leído en la sesión celebrada en el Instituto médico valenciano el año 1901.—Valencia, Manuel Alufre, 1901.
- Guevara Rojas* (F.).—«La disentería y sus complicaciones en Venezuela».—1902.
- Gutiérrez* (Dr. Eugenio).—«Estadística sobre la vida sexual de la mujer en España».—Madrid, Idamor Moreno, 1902.
- Herranz* (D. Juan José) Conde de Reparaz.—«Discurso de recepción en la Real Academia Española» (Abril de 1902). Contestación del excelentísimo Sr. Conde de Liniers.—Madrid, 1902.



- Informe leído ante la Real Academia Española en la sesión pública celebrada el día 23 de Febrero de 1902 para la repartición de premios y socorros de la fundación de San Gaspar.*—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1902.
- *sobre los orígenes de la fiebre tifoidea en la guarnición de Zaragoza y medidas higiénicas que es preciso adoptar para evitarla.*—Madrid, 1902.
- Jimeno y Egúrvide* (D. Manuel).—«Algunos datos fisiológicos sobre la llamada parotitis epidémica». Tesis de doctorado.—Pamplona, Joaquín Lorda, 1883.
- Lázaro é Ibiza* (D. Blas).—«Discurso leído en la Universidad Central en la solemne inauguración del curso académico de 1902 á 1903».—Madrid, 1902.
- Labra* (Rafael M. de).—«La crisis colonial de España en 1868 y 1893».—Madrid, Alfredo Alonso, 1901.
- López Cabezas* (D. José).—«Estudio sobre la difteria». Tesis de doctorado.—Salamanca, Manuel Hernández, 1901.
- López Capdepón* (D. José).—«Bisulfonas de interés farmacéutico. Sulfonas, trional y letroal». Tesis de doctorado.—Madrid, Idamo Moreno, 1899.
- Lozano* (M.).—«Procedimiento para el análisis cualitativo y cuantitativo de un agua mineral».—Madrid, 1901.
- Luna y Nogueras* (D. Rafael).—«Técnica espectroscópica». Tesis de doctorado.—Madrid, Ducazcal, 1902.
- Lleó Morera* (D. Alberto).—«Técnica de la obtención del suero fisiológico». Tesis de doctorado.—Barcelona, 1902.
- Llorente* (Excmo. Sr. D. Vicente).—«Discurso leído en la sesión inaugural del año académico de 1902 á 1903 en la Sociedad Española de Higiene».—Madrid, José Perales, 1902.
- Mac Donald* (Arthur).—«A plan for the Shudy of Man».—Washington, 1902.
- Madariaga* (Dr. José María de).—«Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales» (Junio de 1902). Con testación de D. Francisco de Paula Rojas.—Madrid, L. Aguado, 1902.
- Maldonado* (Benjamín).—«Farmacología de los sueros». Tesis de licenciado.—Santo Domingo, 1902.
- Martín Gil* (D. Ramón).—«Estudio de un sistema de alcantarillado para Málaga».—1902.
- Martínez Gómez* (Salustiano).—«Patogenia y tratamiento de la toxemia por insuficiencia del aparato urinario». Tesis de doctorado.—Santiago, Tip. Galaica, 1901.
- Mas* (Pedro Fernando).—«La ley de la derivación y las teorías sobre cons-



- titución de los cristales». Tesis de doctorado.—Madrid, José María Gallego, 1902.
- Mascaró é Isern* (José).—«De la eclampsia puerperal». Tesis de doctorado.—Barcelona, J. Jepús, 1902.
- Memoria del año académico de 1899 á 1900 y Anuario de 1900 á 1901*.—Universidad literaria de Sevilla, 1901.
- *sobre el estado de la instrucción en la Universidad de Salamanca. Curso de 1900 á 1901*.—Imprenta de R. Iglesias, 1902.
- *anual del primer astrónomo del Observatorio de Madrid (1899. 1900)*.—Madrid, Eduardo Arias, 1902.
- *y cuenta general del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid correspondiente al año de 1901*.—Madrid, Víctor Faure, 1902.
- *leída en la Junta general de accionistas del Banco de España*. (Marzo 1902).—Madrid, 1902.
- *presentada al Círculo de la Unión Mercantil é Industrial por la Junta de gobierno* (Enero 1902).—Madrid, 1902.
- *de la Real Academia Española*.—Tomo VIII.—Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1902.
- Menéndez Pidal* (D. Ramos).—«Discurso de recepción en la Real Academia Española» (Octubre 1902). Contestación del Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.
- Miranda y Garro* (D. Manuel).—«Memoria sobre el estado del Instituto general y técnico de Navarra» (1901-92).—Pamplona, 1902.
- Montalvo* (Federico).—«Nuestras colonias en Guinea». Consideraciones técnicas, sociales y prácticas.—Madrid, 1902.
- Murua y Valerdi* (Dr. Agustín).—«Programa razonado de un curso de Química Orgánica con sus prácticas de laboratorio».—Madrid, 1902.
- Navarro Ballarín* (D. Carlos).—«Discurso leído en la sesión inaugural de la Real Academia de Medicina de Zaragoza el año 1902.»
- Neuburger* (Dr. Max).—«Die historische entwicklung der coperimentellen Gehirn-nud Rückenmarksphysiologie vor Flourens».—Stuttgart, Ferdinand Euke, 1897.
- — «Die Anschauungen über der Mechanismus der specifischen Ernährung».—Leipzig, Franz Deuticke, 1900.
- — *und Pagel* (Dr. Julius).—«Haubbruch der Geschichte der Medizin».—Jena, Gustav Fucher, 1902.
- Nieto* (Excmo. é Ilmo. Sr. D. Emilio).—«Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Junio de 1902». Contestación del Ilmo. Sr. D. Adolfo Fernández Casanova.—Madrid, Enrique Teodoro, 1902.



- Nieto Serrano* (Matías), Marqués de Guadalerzas.—«Vejece».—Madrid, E. Teodoro, 1902.
- Obras de Lope de Vega*. Publicadas por la Real Academia Española. Tomo XIII.—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1902.
- Observaciones meteorológicas efectuadas en el Observatorio de Madrid durante los años 1898 y 1899*.—Madrid, A. Santarén, 1902.
- Ortega y Mata* (D. Germán).—«Elogio histórico de D. Dámaso Merino Villarino».—Madrid, Nicolás Moya, 1902.
- Ortega Munilla* (D. José).—«Discurso de recepción en la Real Academia Española» (Mayo de 1902). Contestación del Excmo. Sr. D. Juan Valera.—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1902.
- Ots y Esquerdo* (D. Vicente).—«Tratamiento general de la locura». Tesis de doctorado.—Madrid, Ducazcal, 1889.
- Paetet* (F.) *et Colin* (H).—«Les aliénés devans la justice».—París, Masson, S. A.
- Palleroni* (Dott. Giovanni).—«Vari metodi anestesici e loro indicazioni».—Napoli, V. Pasquales, 1902.
- Picón* (D. Jacinto Octavio).—«Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Noviembre de 1902». Contestación de D. José Ramón Mélida.—Madrid, Fortanet, 1902.
- Pimentel y Méndez* (D. Daniel).—«El estridor congénito de los niños de teta». Tesis de doctorado.—Santiago, 1902.
- Pons y Samper* (José).—«Fibras que laten».—Madrid, Enrique F. de Rojas, 1895.
- Pons y Umbert* (Adolfo).—«Del regionalismo en Cataluña». (Conferencia).—Madrid, 1902.
- Portillo* (D. Luis del).—«Diagnóstico del chancro venéreo».—Madrid, A. Marzo, 1902.
- Pribram* (Dr. Alfred).—«Der acute Gelenkrheumatismus».—Wien, Alfred Hölder, 1899.
- «Chronischer Gelenkrheumatismus und Osteoarthritis deformans».—Wien, Alfred Hölder, 1902.
- Puente* (Excmo. Sr. D. Ramiro de la), Marqués de Altavilla.—«Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando» (Diciembre de 1901). Contestación del Excmo. Sr. D. Amós Salvador.—Madrid, Romero, 1901.
- Pulido Fernández* (D. Angel).—«Sanidad pública en España y ministerio social de las clases médicas». (Dirección general de Sanidad. Serie monográfica.—Vol XV).—Madrid, Enrique Teodoro, 1902.
- Recasens Girol* (D. Sebastián).—«De la acción fisiológica de la digital y su empleo en la afección del corazón». Tesis de doctorado.—Madrid, Hijos de J. A. García, 1902.



- Recopilación de las disposiciones vigentes relativas á la pureza de los alimentos.* (Ayuntamiento de Madrid, Laboratorio).—Madrid, Imprenta municipal, 1902.
- Remartínez y Díaz* (D. Benito).—«Proyecto de ley de policía sanitaria de los animales domésticos».—Madrid, Hijos de R. Alvarez, 1902.
- Río y Lara* (D. Eduardo del).—«El epiteloma». Tesis de doctorado.—Madrid, Nicolás Moya, 1894.
- Risquez* (Dr. Francisco A.).—«Manual de Medicina legal ajustada á la legislación venezolana».—Caracas, Valeri Risquez, 1901.
- Robert* (Ulysse).—«Philiber de Chalón, prince d'Orange, vice-roi de Naples (18 wars 1502-3 aout 1530)».—Paris, Plau, 1902.
- Rodrigo Pertegás* (José).—«Recuerdo apologetico del maestro en Medicina Domingo Ros de Ursins, archiatro de los reyes de Aragón». Discurso leído en Octubre de 1902 en el Instituto Médico Valenciano en el acto de la apertura del curso.—Valencia, M. Alufre, 1902.
- Román* (Emilio).—«Estudio del movimiento de un sistema invariable en el espacio».—Madrid, S. A.
- Romanones* (Sr. Conde de).—«Discurso leído en la Universidad de Salamanca en la inauguración del curso académico de 1902 á 1903».—Madrid, M. Romero, 1902.
- Romeo Mataró* (A.).—«Dopo il Congresso internazionale medico di Londra. Osservazioni sulla deisertezione del prof. Roberto Koch».—Barcelona, Tobella y Costa, 1901.
- Sánchez Aguilera* (Guillermo).—«Influencia que ejerce el estado de las vías lagrimales en los traumatismos y otras afecciones del ojo». Tesis de doctorado.—Granada, 1902.
- Sánchez Reina* (Dr. D. Eusebio).—«Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1902 á 1903 en la Universidad literaria de Granada».—Imprenta de Ventura López, 1902.
- Sesión necrológica en honor de M. Rolin Jacquemyus, celebrada en Mayo de 1902 en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.*—Madrid, 1902.
- pública. — *Aniversario sexagésimo-segundo de la fundación del Instituto Médico Valenciano, celebrada en Mayo de 1902.*—Valencia, Manuel Alufre, 1902.
- Silvela* (D. Francisco).—«Necrología de D. Manuel Silvela y de Le-Vieilleure».—Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1902.
- Sobrado Maestro* (César).—«Observaciones sobre la estructura de algunos líquens». Tesis de doctorado.—Madrid, Idamor Moreno Cruzado, 1902.
- Sojo* (Dr. D. Miguel M.).—«Discurso inaugural del curso académico de



- 1902-1903». Universidad de Santiago.—Imprenta de José M. Paredes, 1902.
- Sota y Lastra* (Dr.).—«Enfermedades de la nariz, boca y garganta».—Sevilla, 1902.
- Ulesia* (Dr.).—«Recuerdos de un viaje á Mónaco». Conferencia internacional de la prensa médica.—Abril, Madrid, 1902.
- Usobiaga y Otaola* (Dr. P. Luis de).—«Diagnóstico y tratamiento del cáncer del estómago». Tesis de doctorado.—Bilbao, José de Astuy, 1902.
- Utor Sotomayor* (D. Eduardo).—«Sobre gimnástica escolar, elemental é higiénica». Tesis de doctorado.—Algeciras, El Porvenir, 1901.
- Valencia de Don Juan* (Excmo. Sr. Conde de).—«Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia» (Abril, 1902). Contestación del Excmo. Sr. D. Francisco R. Uhagón.—Madrid, V. é H. de Tello, 1902.
- Verdes Montenegro* (D. José).—«La lucha contra la tuberculosis». Prólogo de D. Angel Pulido. Serie monográfica, vol. XI, de la Dirección general de Sanidad.—Madrid, Enrique Teodoro, 1902.
- Vergara* (D. Mariano), Marqués de Aledo.—«Anuario de la Cuna de Jesús», año primero, 1901.—Madrid, Fortanet, 1902.
- Vicente* (D. Carlos de).—«Higiene pupular, Microbiología infecciosa, Defensas naturales del organismo, Desinfección, Conferencias públicas».—Madrid, Fortanet, 1902.
- Villaverde* (Excmo. Sr. D. Raimundo F.).—«Discurso de recepción en la Real Academia Española» (Noviembre de 1902). Contestación del Excmo. Sr. D. Francisco Silvela.—Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1902.
- Woldrich* (Dr. Giovanni) e *Burgerstein* (Dr. Alfredo).—«Guida alla somatologia dell'Uomo.» Traduzione di D. Guido R. Barbieri.—Vienna, Alfredo Hoelder, 1898.
- Zambaco Pacha* (Dr.).—«Les lépreux ambulants de Constantinople».—París, Masson et C<sup>ie</sup>., 1897.
- Madrid, 1.<sup>o</sup> de Enero de 1903.

EL ACADEMICO-BIBLOTECARIO,

*Angel Fernández-Caro.*











